

Administración:
7.ª Avenida, Este, 42
San José, C. R.

EOS

Propietarios:
- Falcó y Borrásé -
Apartado 638

APUNTES Y RECORTES

TROZOS

de una conferencia de José Ingenieros, publicada
en «Nosotros», en Mayo último

Cuanto más grande es nuestro conocimiento histórico, mayor es el eco sentimental que en nosotros despiertan los restos de las civilizaciones pasadas; una ruina informe, una piedra labrada, un herraje oriniento, un papel amarillo, mudos para el que ignora los sucesos y las costumbres de su época respectiva, tienen para el hombre ilustrado un poder sugerente que excede en mucho a su valor intrínseco. Fascinación llena de peligros, ciertamente, como aquel cantar de las sirenas que turba el viaje de Ulises, en la Odisea.

Sólo una clara inteligencia del ritmo efectivo del progreso puede impedir que tales sentimientos se conviertan en firme obstáculo a la comprensión de la historia misma; sin ella, creencias agonizantes suelen parecer preferibles a las nacientes, los otoños a las primaveras, los crepúsculos a las auroras. Y por una ilusión peligrosa, no rara en personas de cultura exquisita, la regresión a las supersticiones, escombros del pasado, llega a ser confundida con la construcción de ideales, arquitecturas del porvenir.

Esto es lo que podemos llamar, con frase sintética, *la engañadora poesía del pasado.*

* * *

....Las viejas ciudades medioevales tienen para el viajero inteligente una poesía indefinida, como si el eco de

su pasado remoto resonara todavía en el corazón de los hombres del siglo veinte.

No es ilusión. Esa resonancia existe. Existe y es legítima. La herencia ha estratificado en nuestro instinto los múltiples residuos de costumbres y creencias que fueron propias de nuestros abuelos lejanos; de tiempo en tiempo reviven, cuando los hombres se cansan o se distraen, tal como aparecen islotes en la superficie de un río cuando, por circunstancias fortuitas, se produce una bajante extraordinaria.

El hombre estudioso, aunque sensible a esas inquietantes sollicitaciones estéticas y afectivas, sabe que ese mundo feudal fué un momento fugaz en la multiseccular historia humana; sabe que ese pasado fué un porvenir para las civilizaciones precedentes; sabe que la belleza, la virtud y la verdad se habían mecido ya en cunas más gloriosas; sabe que otros ideales, incesantemente renovados, habían animado a la humanidad en tiempos más lejanos. Y, mientras no olvida lo que sabe, infiere de ello la necesaria transitoriedad de las ideas y sentimientos de cada época, la falacia de todo esfuerzo que intente poner en el pasado los ideales presentes, la certidumbre de que el tiempo irá borrando en las gentes cultas las supersticiones que todavía sobreviven como bazofia de ideales cuya extinción parece ya indefectible.

* * *

.....Este conflicto entre supersticiones que luchan por perpetuarse e ideales que puján por florecer, se observa en esferas diversas de la actividad contemporánea, revisando caracteres propios en el individuo, en la sociedad, en la humanidad, caracteres incesantemente renovados, de los que surge una perpetua brega por embellecer y dignificar la vida humana, dentro de las posibilidades creadas por el continuo acrecentamiento de la experiencia. Señalemos, aunque sea someramente, los *aspectos del conflicto*.

Los ideales individuales que antaño ponían fuera de

este mundo todo anhelo de mejoramiento y de posible felicidad, se han humanizado progresivamente, transfiriéndose de la esfera supersticiosa a la esfera social. Junto con los derechos del hombre han crecido los deberes del hombre; y no como deberes abstractos e hipotéticos, dirigidos a hacer méritos para después de la vida, sino como deberes activos y cotidianos, deberes de mejoramiento intelectual, moral y material, deberes que inducen a saber más para equivocarnos menos, a ser más virtuosos para merecer la cooperación de nuestros semejantes, a bastarse por el propio esfuerzo para adquirir esa independencia personal que permite vivir fuera de todo parasitismo. Con esos ideales de confianza en sí mismo y de responsabilidad personal, tan elocuentemente predicados por Emerson, se ha constituido en el siglo XIX la nación más grande de América.

* * *

No temamos que la formación de nuevas creencias concordantes con la verdad deje desamparados ciertos sentimientos satisfechos por las supersticiones viejas. La vida moral se acrecienta y se embellece cuando aumenta la cultura humana. El mismo deseo de no morir, la ansiedad del más allá, encuentra fuentes de renovación en sentimientos legítimos que todos, los que sois padres o madres, los que tenéis hijos, comprenderéis mejor de lo que yo podría explicarlos.

El deseo de mejorarnos incesantemente, de aumentar la suma de bondad en el mundo, de sacrificarnos por el triunfo de los ideales que creemos legítimos, de anteponer los intereses del porvenir a los intereses del pasado, ese deseo, ese anhelo, esa esperanza, necesitan un estímulo o una recompensa moral que satisfaga la eterna pregunta: ¿para qué?...

¿Para qué?...

No lo dudéis: tenemos un más allá, anhelamos una inmortalidad. Para ellos vivimos y trabajamos, para un más allá que no es quimérico, para una inmortalidad que no es ilusoria. Ellos existen, vivos, rosados, sonrien-

tes, crecen a nuestro lado, nos continuarán en el tiempo y en el espacio después de nuestra muerte individual: lo creemos firmemente, todos los que somos padres y trabajamos para ellos, todas las que sois madres y habéis mecido sus cunas.

Miremos con simpatía los ideales nuevos que aspiran a un porvenir mejor, para que en él vivan las generaciones venideras, *nuestros hijos*, nuestro indudable más allá, la expresión más segura de nuestra inmortalidad.

Honor merecido

El Poder Ejecutivo de la República ha declarado día de fiesta nacional el 1° de Setiembre de 1918, centenario del nacimiento del Doctor don JOSÉ MARÍA CASTRO y MADRIZ.

El mérito alto del Dr. Castro, como gobernante, fué el de saber apreciar debidamente

la significación social de la ENSEÑANZA DE LA MUJER,
el papel de la UNIVERSIDAD NACIONAL
y el VALOR PRIMORDIAL DE LA SEGUNDA ENSEÑANZA verdadera.

El pecado máximo de muchos de los sucesores del Dr. Castro—entre ellos, los más ilustres—ha sido la supresión de la vida universitaria, y su error capital ha sido la creencia de que puede haber buenas escuelas primarias ahí donde no hay buenos maestros o que puede haber buenos maestros sin verdadera segunda enseñanza. La luz viene de arriba hacia abajo. Sin alta enseñanza profesional, no hay maestros de segunda enseñanza; sin ésta, no hay maestros de primera enseñanza. Las universidades del extranjero pueden suplir la falta de altas escuelas profesionales en el país, pero no la de institutos de segunda enseñanza. El calificativo de «Segunda» es puramente cronológico. Ella es realmente la primera en importancia: por la cantidad y calidad de los ciudadanos a que se dirige y por la época en que los toma. Los

niños se forman con sus madres, AYUDADAS por los maestros de las escuelas primarias; los jóvenes se forman en los colegios de segunda enseñanza.

Respetuosamente—y sea éste nuestro homenaje—repetimos las palabras con que las niñas de 1848, nuestras madres, cerraron en San José, en el instituto que dirigían los eximios maestros don Ceferino Rivero y doña María Peralta, la primera fiesta escolar nacional de mujeres:

«Que cuando cada una de nosotras ocupe el lugar que le procuren sus buenos comportamientos, exclame, con el corazón lleno de gozo y gratitud: ¡Dios bendiga al Estado y proteja al Dr. Castro!»

¡Que Dios bendiga a Costa Rica y proteja la memoria del Dr. Castro impulsor de la Instrucción!

ELÍAS JIMENEZ ROJAS

Dos trozos del Dr. Ferraz

....Tal es el orden y encadenamiento de la Segunda Enseñanza, cual se comprende en los países más cultos del mundo, y cual conviene que se establezca de una vez en este centro del mundo y encrucijada de las grandes vías de comunicación entre todos los pueblos. Forma, como puede observarse, una especie de enciclopedia, o círculo de educación en que sucesivamente van los jóvenes iniciándose, y profundizando, si quieren, en todas las grandes enseñanzas que constituyen el saber humano: lenguas vivas y lenguas muertas, o *inmortales*, porque nunca perecerán mientras tengan los hombres sentido de lo bello; literatura general y aplicada; ciencias matemáticas, físicas y naturales; filosofía, moral y metafísica; historia con todos sus conocimientos auxiliares: estudios elementales, en una palabra, que tienden a conocer al

hombre, la naturaleza y Dios, como firme base de toda educación y enseñanza, y dan el fundamento racional de toda carrera científica. Por eso importan semejantes conocimientos, tanto al mero ciudadano y hombre público, si ha de mostrarse digno de serlo, como a los que hayan de consagrar luego más tiempo a los estudios facultativos.

Pero nosotros damos todavía más importancia a la educación que a la instrucción, que real y positivamente se contiene en tales estudios. Por ellos, en efecto, cultivamos todo el espíritu, y aun el cuerpo y todo el hombre, y queremos perfeccionarlo desarrollando y aplicando sus facultades a varios órdenes de ejercicio, que ocupan ya la memoria, ya la imaginación, ya el conocimiento sensible, ya la propia inteligencia, ya la voluntad y la razón que todo lo dirige y debe dominar en el hombre. Para quien quiera estudiar atentamente nuestro programa y su organismo, no habrá sombra de duda en que a tan alto fin se encaminan todos los estudios allí apuntados.

Mas este pueblo, joven y abierto a todas las impresiones, necesita al par de la enseñanza científica y literaria, otras enseñanzas más fáciles y breves, o de más inmediata aplicación a las necesidades del momento, en su constante lucha con la poderosa naturaleza que le rodea. Y a tal fin han debido establecerse, sin duda, los Estudios de aplicación que formarán parte complementaria de las enseñanzas del colegio.

Lejos, muy lejos estamos de creer que la organización dada a este establecimiento sea inmejorable, ni mucho menos definitiva; pero de algún modo habíamos de empezar. Los resultados de la enseñanza irán diciendo si empezamos bien, y el tiempo corrigiendo los defectos y mejorando nuestra obra, que no ha de ser guiada, después de todo, solamente por leyes escritas, sino también por leyes superiores grabadas por Dios en la conciencia de todo hombre honrado.

En cuanto al Reglamento interior, poco o nada tenemos que decir, si no es que ha sido formado con presen-

cia de otros análogos de acreditadas casas de enseñanza de América y Europa, y que para adaptarlo todo al país, dándole carácter local, se ha consultado con personas de reconocida suficiencia y aptitud probada en la materia.

Cartago, 15 de diciembre de 1869.—El Director del Colegio, V. Fernández Ferraz.

* * *

«Sin odio ni afición» (*sine ira et studio*) ha de escribirse la historia, según Tácito. Por eso hay que callar, para que no salga a la calle la procesión que le anda por dentro a uno, cuando mira la evolución de cosas al revés o la involución biológica de mariposas hechas crisálidas, y éstas convertidas en larvas, contra toda ley natural y contra lo que parece razonable, y hasta de sentido común, en la vida humana y el progreso social de las naciones. Casi estoy por decir que el gran historiador era un hipócrita redomado, al callarse la brutal *theoria* que le atropellaba las entrañas, en presencia de aquellas barbaridades de Roma y, en general, viendo en espíritu la enorme *Procesión* de la imbecilidad humana.

De *El Centinela*, setiembre de 1903.

Corruptissima re publica plurimæ leges

(Tácito, hace 19 siglos).

La manía de legiferar sobre todo y de reglamentarlo todo, es una manía funesta. Traduzcamos la reflexión general de Tácito diciendo que esta manía es la plaga de las épocas de decadencia. Cuando las viejas buenas costumbres se van, no se busca la salvación sino en el formalismo de la ley, y este formalismo exagerado acarrea fatalmente el exceso de centralización y el despotismo de la burocracia.

A. CASTELEIN, S. J.
Morale, Bruselas, 1904, pág. 412.

Una ley es anulada por la cesación de su objeto.
Cessante causa, cessat effectus. Cuando el objeto o fin de

la ley—que es su razón de ser—cesa relativamente a la *sociedad entera*, la ley se torna inútil o nociva a la sociedad.

Id. pág. 416.

Trad. E. J. R.

La fábula de Lafontaine

Un murciélago, sorprendido en el nido de una comadreja, se salva de la muerte negando que es ratón:

«Yo soy un pájaro: mis alas vea Ud.»

Dos días después, el mismo murciélago cae atolondradamente en el nido de otra comadreja, ante quien tenían cuentas pendientes los animalitos de alas, y exclama, para conjurar el peligro que le amenaza:

«¡Mueran los pájaros! Yo soy ratón.»

En nuestra época de escepticismo y de anarquía intelectual, podríamos decir que es casi imposible a un autor no parecerse en algo al murciélago. En sus distintas obras, o en una misma, a veces en la misma página, otras en la misma frase, dice *blanco* (yo soy un pájaro) y dice *negro* (yo soy ratón).

v. LAFOSSE

Trad. E. J. R.

Si cada hombre fuera tratado según sus méritos ¿quién escaparía del castigo?

*

La mejor seguridad es un temor prudente; la juventud es a menudo su propio enemigo, aun sin tener otro cercano.

*

Está más que probado que con apariencias de piedad podemos engañar hasta al demonio mismo.

*

Guarda tus pensamientos, y no pongas por obra designios mal calculados. Sé culto y cortés, pero nunca bajamente familiar. Conserva tus amigos probados y

sujétalos a tu alma con ligaduras de acero, pero no prodigues tu mano ni tus cariños a los conocidos de ayer. Huye de las riñas; pero si te vieres comprometido en alguna, manéjate de tal modo que tu enemigo las evite a su vez. Escucha a todos los hombres; comunícate con muy pocos; acoge todas las críticas; pero sé muy cauto en tus juicios. Viste según tus medios, sin afectación ni singularidad, buenas telas, pero no fastuosas: el vestido a veces denuncia al hombre. No des ni pidas prestado; lo primero porque arriesgas a perder el amigo y su deuda; lo segundo porque puedes perder el hábito de la economía. Pero, sobre todo, sé sincero contigo mismo, porque tan necesariamente como sigue la noche al día, tu propia sinceridad te preservará de ser falso con los demás.

SHAKESPEARE

De todo

En plena Edad Media.—Hablando de la *aparición* de Las Pilas.

—¿De modo que usted nunca ha visto espantos?... ¿Ni apariciones?

—Todavía no, por gracia del cielo. Según la carta que acabo de leer, de un espiritista de nuevo cuño que tiene un nombre distinguido en medicina, es un signo de inferioridad («animalidad» dice la carta) el poder «constatar materializaciones», porque en la producción de dichos fenómenos no entran en juego sino fuerzas. (Para el autor que cito, la expresión *fuerzas materiales* es un disparate: no hay fuerzas que no sean materiales). «*Uno es el mundo del espíritu, otro el mundo de la materia*. LOS PEORES MATERIALISTAS son los que diciendo creer en el espíritu, lo confunden con la materia. Las fuerzas producen *fenómenos* (o apariencias) que son materiales. Todo lo que yo *veo* es material; todo lo que yo *oigo* es material: en una palabra, todo lo que yo *toco*, de un modo u otro, es material. El espíritu no es un fenómeno ni hay fenómenos espirituales. EL SENTIMIENTO DE LA PROPIA EXISTENCIA o sensibilidad verdadera, es lo propio del espíritu o *sustancia*. *Espiritual y sustancial* significan lo mismo».—«Tampoco son sustanciales las *ilusiones*. Cuando oigo palabras o campanazos o veo el arco del triunfo, de París, como en los ensueños, sin que alguien hable ni campana suene ni esté yo frente al Arco, estos sonidos, formas o colores son ilusorios: lo único que debo concluir es que mi organismo es un instrumento iludible. Las causas de las ilusiones son también físicas (o materiales)».

—¡Me ha dejado en ayunas!... De veras ¿usted no cree? No creería aun cuando se le apareciera en un platillo de su balanza y lo tocara con sus manos?

—Sí, hombre, sí creo.

—¡Usted se burla!... Lo que yo sostengo es que hay muchas cosas que no saben todavía los hombres de ciencia. Por más que digan, debe haber algo de cierto.

—Sí, sí, mucho tienen que aprender los hombres de ciencia (aunque siempre un poquito menos que nosotros dos) y hay mucho de cierto en lo que usted me cuenta... pero no diré qué.

* * *

Las mujeres bellas y dulces lo consiguen todo. ¡Sabido! ¿pero estas comisiones de señoras o señoritas que nos asedian pidiendo para una cosa u otra, están compuestas de mujeres bellas y dulces? ¿O es que las mujeres se creen poseedoras de particular *patente* para importunar a todas horas?

* * *

—Hay frases célebres que no tienen sin embargo más sentido que el que quiera darles el comentarista. Tal aquella: «¡que los muertos entierren a sus muertos!»

* * *

—«¡No nos faltaba más! Encarece también la leche, se multiplican las oftalmías y no se duerme ya de miedo. ¡Revoluciones, apariciones y erupciones del Irazú y del Poás!»

—Si estas no pasan de «cenizas», hay de qué estar contento. Poco importa que mueran unos cuantos animales. Las pérdidas serán ampliamente compensadas por la fertilización de los campos y el mejoramiento de la salubridad general. La vigorización de los árboles frutales, particularmente, por un lado; y la disminución del paludismo y atenuación de los cánceres, de la sífilis y otros males, por otra parte, son beneficios que deberá el país a sus volcanes y que notaremos dentro de poco tiempo. ¡Bendito sea el baño mineral, de potasio, hierro, arsénico, que bien lo necesitamos!

Nuestras tierras se rejuvenecen gracias a los volcanes.

* * *

¿No conocéis, señores directores de escuelas, el precio de la sinceridad? Yo no sé de otra cualidad que haga brotar mayores bienes a su lado, como no sé de fuente de males peor que el engaño. El hombre sincero es siempre bienquisto de sus compañeros y cosecha él mismo, por un movimiento reflejo, la confianza y la dicha que siembra en todas partes. De la mentira, de la deslealtad, de la traición, no hablemos: hartos los conocéis. Pero los olvidáis. Vuestra disciplina es enemiga de la sinceridad. Ese sistema que seguís para las calificaciones y promociones, esa inspección minuciosa, ese celo indiscreto, son contraproducentes porque fomentan el engaño. ¡Ojalá recordarais siempre al niño inglés que replica a su maestro: *No me haga estas preguntas, porque quiero ser veraz!*

¡Señores, no obliguéis a mentir!

* * *

El lenguaje vago, para hablar de cosas vagas, es muy cómodo, aparentemente. Por esto los filósofos son, por regla general, tan vagos en sus expresiones. Hay así, en sus escritos, verdades como templos y, a la par, cuando no encima, los mayores absurdos y falsedades. Es tan difícil escribir con precisión y exactitud—yo no digo claridad—en filosofía, que puede afirmarse, sin sombra de exageración, que a esta hora no ha sido publicado todavía ni un solo folleto exacto y preciso... ¡Qué esperanza!

* * *

Hablando de filosofía, una de estas noches, me dice un estudiante, dado por ahora al colinsismo:

Yo llamo a la mecánica y a la física ciencias *positivas*, únicamente

por oposición a la *ciencia negativa*. Esta es la filosofía. En su campo es muy fácil desbaratar y muy difícil construir: es la ciencia de las verdades negativas. Los sistemas filosóficos más notables, lo son por la obra de demolición que realizan. Conozco un Colins, cuya crítica lo pulveriza todo, y no conozco ni un filósofo que haya levantado un edificio estable que tenga de alto siquiera una pulgada.

* * *

ERGOTERAPIA es el nombre que se da en medicina al procedimiento de curación más maravilloso y más general: la *curación por el trabajo*. En los sanos, el trabajo es la condición primera del equilibrio normal, de la salud y de la dicha. Eso es bien sabido. Lo que conviene ahora es fijar en las cabezas que también en los enfermos, no hay curación a base de ocio, máxime si la dolencia es de carácter mental. Proporcionar el ejercicio, en cantidad y en género, a las fuerzas y al caso del paciente, este es el problema de la ergoterapia. A él presta particular atención la *Asociación Médico-psicológica Americana*. De uno de sus informes es la siguiente conclusión:

«La ocupación divertida, aplicada científicamente, marca la altura de un hospital. Si se abandona u omite dicha ocupación, los pacientes no pueden recibir el tratamiento y los cuidados modernos a que tienen derecho».

* * *

RELIGIOSO propiamente es el que está convencido de que existe un LAZO que une las acciones de una vida a otra. Me parece que todos somos más o menos confusamente religiosos, aun los que hablamos tan sólo de herencia fisiológica. Sería preciso no tener ombligo ni sexo ni sentido común, para no poseer siquiera una noción vaga de la *solidaridad en el tiempo* que liga la vida de ayer a la de hoy y la de hoy a la de mañana.

E. J. R.

Cuestiones de enseñanza

IV

No nos entusiasma una criatura de doce o trece años que se pone a perorar sobre materias sociales y afirma muy seria la no necesidad del dinero o cosa análoga. Nos sabe eso a recitado de catecismo, a lección metida en el cerebro a fuerza de sugerencias. Otro profesor y otro planteamiento del problema, y la criaturita afirmará muy seria todo lo contrario. Recitará otro catecismo, repetirá otra lección. Hay cosas prematuras como hay cosas tardías.

Una opinión personal no es necesariamente una ciencia y sólo a este título puede ser enseñada. Lo contrario equivale a secuestrar las tiernas inteligencias infantiles. Estamos por la enseñanza absolutamente libre de materia opinable.

Un ejemplo ilustrará la cuestión. Supongamos el caso de un pedagogo, resuelto adversario del dinero y de la renta. Este pedagogo proscibirá de la enseñanza de la aritmética la infame, la corruptora



regla de interés. Si no recordamos mal, el caso ya se ha dado. Pues ese pedagogo hará una grandísima majadería por no saber discernir entre el interés del dinero, con el que nada tiene que ver la aritmética en sí misma, y una regla de cálculo que, sea cual fuese su nombre, sirve para deducir, ponemos por caso, las proporciones en que una materia dada ha de entrar en una mezcla, el tanto por ciento que resulta de una estadística de vitalidad o de población, el rendimiento de un producto en condiciones dadas, o bien la proporción de fertilidad creciente o decreciente de una tierra determinada, etc., etc.

Se nos dirá que todo esto se puede explicar y enseñar sin dar al mismo tiempo la noción de la renta o rendimiento del capital; no lo negamos. Pero es que aquí está lo grave de la cuestión. Si se explica la materia dejando en libertad al alumno para que medite y decida— y para decidir necesita el conocimiento de todas esas cosas, las verdaderas y las falsas—, nada habrá que objetar. Pero si, por el contrario, interviene el profesor con sus ideas particulares e inclina la balanza del lado de su opinión, por muy hombre libre que sea, cometerá un atentado contra la libertad intelectual del niño, que, en la indefección de su falta de desarrollo intelectual, tomará como verdades inconcusas así lo cierto como lo falso. Criaturas de tal modo instruidas, recitarán sabias lecciones... por cuenta ajena. Y a nosotros nos parece preferible que las reciten por cuenta propia aunque sean algo menos sabias.

Tratárase de hombres y la cuestión sería muy diferente.

El libre examen no ha de aplicarse sólo por oposición a las cosas teológicas, sino también como limitación necesaria a imposiciones posibles de partido, de escuela o de doctrina.

La enseñanza no puede ni debe ser una propaganda. El espíritu de proselitismo se extralimita cuando va más allá del hombre en el pleno uso de sus facultades mentales. Si hay alguna cosa en que la abstención, la neutralidad sea absolutamente exigible, esa es en la instrucción de la infancia.

En este terreno podemos encontrarnos todos los hombres de ideas progresivas. Y deberemos encontrarnos para sustraer a la infancia del poder de los modeladores de momias humanas, de los hacedores de rebaños. Grande y fructífera sería esta obra si a ella arrimáramos todos decididamente el hombro. Que es precisamente lo que no hacemos.

Como hasta el día y tal vez por bastante tiempo perdurará el antagonismo entre la enseñanza de la escuela y la enseñanza de la calle y de la casa, lo natural será que las criaturas pregunten por muchas cosas que no tienen ni fundamento lógico ni fundamento científico, y en todo caso, el profesor deberá desvanecer las dudas de sus discípulos, cuidando, no obstante, de no operar un simple cambio de opiniones. La escuela no puede ni debe ser un *club*.

Por algo sostenemos que, en tiempo y sazón, todo ha de ser ex-

plicado, pero solamente enseñado aquello que tenga sanción científica, prueba universal. Una buena parte de los problemas planteados por el entendimiento humano, no tienen por solución más que hipótesis mejor o peor fundadas, y es evidente que en su exposición ha de procurarse una neutralidad absoluta, porque la solución que a uno le parece indudable y racional, a otro le parece absurda, y de aquí que el racionalismo sea insuficiente para dirigir la enseñanza. Descartada toda materia de fe, la instrucción de la juventud quedaría reducida a la enseñanza de las cosas probadas y a la explicación de los problemas cuya solución no tiene más que probabilidades de certidumbre.

Tyndall, cuya ciencia nadie pondrá en duda, terminaba la explicación de la teoría del calor como modo de movimiento, preguntándose de qué manera podría concebirse un movimiento sin algo que se mueve, y contestaba, con una sencillez verdaderamente sabia, que la ciencia contemporánea no podía responder a tal pregunta. ¿Y se querrá por nuestro bonísimo, pero inútil deseo, resolver de plano esta y otras cien cuestiones ofreciendo a los niños toda una ciencia acabada, fruto de la pretendida infalibilidad del racionalismo?

(Continuad)

PORTUGAL no ha esperado para comprometerse y para manifestar en voz alta su pensamiento. Desde el primer momento y sin ambigüedades tomó su partido. No se emboscó ni por un momento tras de la neutralidad. Ni siquiera se dignó concebirla. Fué entre los primeros que se pusieron de nuestra parte, encontrando más nobleza y mayor eficacia en dar el ejemplo que en seguirlo.

El portugués posee todas las sólidas cualidades del buen soldado, resistencia y vivacidad, valor y sobriedad. Enérgico y leal, se halla fundamentalmente consagrado a las ideas, como a las personas, se consagra lo mismo a sus jefes que a sus afectos, a su patria, a la libertad, a la causa de la que deliberadamente se ha declarado el campeón.

Tiene por último y en grado máximo, el sentimiento del orgullo. Es una de las características y una de las elegancias morales de su raza. Pone su orgullo en todo, lo mismo en el amor que en el odio, en la elección y en la dirección de su conducta, en sus maneras de juzgar y de querer, en sus proyectos y en sus fines. Esta preocupación instintiva comunica a sus resoluciones y a sus actos, un color infinitamente bello, una elevación constante. Esa preocupación le hace el enemigo nato de la bajeza, y le ha inspirado, como si fuera una verdadera víctima, la repugnancia por el método alemán...

El portugués se ha mostrado siempre celoso de su dignidad: el honor le atrae... Ha guardado el culto, el respeto y la nostalgia de un pasado que le sostiene incesantemente. Era imposible que no se

colocara inmediatamente allí donde le colocaban naturalmente sus títulos y sus legítimas esperanzas. Porque, sin aspirar nuevamente a los esplendores pasados, pero cuyo reflejo le ilumina todavía, el pueblo portugués no ha renunciado a las ambiciones del ideal. Sabe que la grandeza de un país no se mide por kilómetros, que la superficie de su territorio se encuentra dentro de su alma misma, en la obra que se traza, y que tan sólo la extensión, la riqueza y la elevación de sus deberes cumplidos consagran su potencia efectiva.

Es para alcanzar este resultado de conquista superior y de engrandecimiento moral, por lo que los portugueses, de temperamento un tanto pacífico, han entrado rectamente en la guerra, y por la buscan puerta. Antes de que recojan a nuestro lado la gloria y los beneficios a que tienen derecho, honremos nosotros su arranque, marchemos más rápidamente a su encuentro y mostremos para darles las gracias por su fraternal concurso, un poco de ese valiente orgullo que ellos emplean al prestárnoslo...

Es para nosotros una alegría y un deber aclamar a esos hijos de la vieja Lusitania, que vienen del fondo de sus «serras» para llegar a nuestro lado, y que se encuentran dispuestos a mantener firme, con un brazo extendido por encima de la pelea, la bandera púrpura y verde de su joven república, así como Camoens por encima de las olas elevaba y tendía su poema a la inmortalidad.

H. LAVEDAN

(De la Academia Francesa)

La dinastía y el Estado austriacos nos son completamente diferentes. Al contrario, sólo una esperanza y un anhelo tenemos: que nos veamos por fin libres de ese Estado; que acabe por producirse lo que fatalmente debe producirse: la desagregación de ese Estado; a fin de que el pueblo alemán de Austria pueda, fuera de ese Estado, vivir una existencia gloriosa bajo la protección de los Hohenzollern.

F. STEIN

En el Reichsrat, 15 mayo de 1906

Si los proyectos de que es heredero el germanismo *puro* se realizan, dice F. Lange, perecerá Austria, «aborto político, residuo petrificado de la confusión de las lenguas babilónicas». Y P. de Lagarde agrega:

«Es preciso que la ola (alemana) se esparza hacia el sur hasta que no quede nada de todas las lamentables nacionalidades del Estado imperial (de Austria)».

Deutsche Schriften, p. 112.

Mientras tanto, el Rey de España—como el Papa—no sabe hacia donde coger. «RECORDAD QUE AUN CUANDO REY DE ESPAÑA, SIGO SIENDO ARCHIDUQUE DE AUSTRIA», ha dicho a Mister S. W. Gerrard, ex-Embajador de los Estados Unidos en Alemania.

¡El arte! Al oír esta palabra, aunque tomada de los labios mismos de Goethe, habrá algunos que me coloquen entre los partidarios de las reglas convencionales, que usurparon mucho tiempo ese nombre. Protesto solemnemente contra semejante acepción, y no creo que mis antecedentes la justifiquen. Yo no encuentro el arte en los preceptos estériles de la escuela, en las inexorables unidades, en la muralla de bronce entre los diferentes estilos y géneros, en las cadenas con que se ha querido aprisionar al poeta, a nombre de Aristóteles y Horacio, y atribuyéndoles a veces lo que jamás pensaron. Pero creo que hay un arte fundado en las relaciones impalpables, etéreas, de la belleza ideal; relaciones delicadas, pero accesibles a la mirada de lince del genio competentemente preparado; creo que hay un arte que guía a la imaginación en sus más fogosos transportes; creo que sin ese arte la fantasía, en vez de encarnar en sus obras el tipo de lo bello, aborta esfinges, creaciones enigmáticas y monstruosas. Esta es mi fe literaria. Libertad en todo; pero no veo libertad, sino embriaguez licenciosa, en las orgías de la imaginación.

ANDRÉS BELLO

La cuestión social es una cuestión moral, hasta cierto punto, pero la cuestión moral es una cuestión intelectual. No ha surgido nunca una aristocracia moral que no se haya constituido por una revolución intelectual y sostenido por una disciplina tan rígida en lo mental como en lo físico.

R. DE MAEZTU

El carro del Estado es un viejo carromato bamboleante en el cual los frenos han acabado por reemplazar a las ruedas.

La monarquía organiza la resistencia de los privilegiados; nuestra democracia espera de las multitudes, cómplices de su propia esclavitud, el esfuerzo metódico de emancipación de que hasta el presente se han demostrado incapaces.

CLEMENCEAU

DE EDMUNDO D'AMICIS: «Los fantoches! Hé ahí el espectáculo favorito de los niños y de las personas serias de verdad».

«Para los niños, los fantoches dan una imagen comprensible y estrambótica de un mundo que ellos no conocen todavía».

«Para los viejos, el encanto es mucho mayor: los fantoches les presentan el retrato sorprendente del mundo estrambótico en que ellos han hecho de muñecos con más o menos perfecta ingenuidad».

Trad. E. J. R.

Cuando no se poseen ideas directoras, no se es completamente independiente. Porque no es independencia el ir hoy tras esto y mañana tras aquello, sin un rumbo determinado, siguiendo sólo los impulsos de una simpatía que no razona. Eso que creemos libertad no es sino una esclavitud disfrazada, puesto que falta la idea simbólica hacia la cual converja el camino de nuestra intelectualidad. Quien no siente amor por una idea, cualquiera que ella sea, se convierte en el admirador de todo y en el esclavo de todos. La última impresión es para él la mejor; lo que aun perdura en su retina es lo más bello. Por eso veis tantas personas que caminan sus vidas deteniéndose ante cada hecho, ante cada hombre, admirando lo que otros admiran.

De *Perfume de Belleza*.

JOSÉ FABIO GARNIER

Dadme diez líneas de un autor y os probaré que es panteísta; dadme otras diez y os probaré que no lo es.

RENÁN

MI QUEJA

¡Qué inocencia, señor, qué atrevimiento!
Levantarse una voz envanecida,
en osada y terrible acometida,
contra toda razón, en vano intento.

No sé cómo juzgar tanto ardimiento,
si protesta de un alma convencida,
o de propia campaña presentida
estudiada defensa echada al viento.

Todo puede tratarse con finura.
Todo puede arroparse en la tersura
de esta lengua sutil de nuestra infancia;

mas quien ha su soberbia por divisa
es un ente vulgar en toda liza....
¡Qué atrevida, Dios mío, es la ignorancia!

* * *

Director responsable: ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Apartado 230, San José.

Páginas Selectas

por Jacinto Benavente

RENOVACIÓN hace otra ofrenda. Con el presente tomilo cree contribuir, como con los anteriores, a una obra de espiritualización. Su fin no es especulativo sino cultural y por eso sus editores en vez de ataviarla con la abigarrada vestidura folletinesca que encontraría mayor acopio de lectores, la envuelven en el diáfano peplo de un arte exquisito.

Ayer fué La Basílica Fantasma del encantador Pierre Loti, los Diálogos sobre la Belleza de ese espíritu helénico que se llamó Pi y Margall, la poesía regional de Vicente Medina, dulce y jugosa como los racimos de la huerta murciana, y hoy, aparece el teatro múltiple y vigoroso del más grande de los autores españoles: Jacinto Benavente.

Harto conocida es su figura para intentar aquí una biografía. Poeta en su adolescencia, abandonó el laberinto retórico para entrar seguro en el reino de la escena. Se acomodaba mejor a su naturaleza la atormentada máscara de la tragedia que la romántica melena del trovador. La caricatura nos lo presenta con sonrisa diabólica reveladora de profunda ironía, con la cual ha herido en mitad del corazón la moral mojigata de la España ensotanada. No es un demolidor de picota, sino el reconstructor de lo que ha destruido una viciada ideología. Sobre lo real ha delineado lo ideal. Casi toda su obra es eso: montañas de ensueño sobre fuertes músculos de realidad.

Flaco de cuerpo como Cervantes, su carne es apenas un pretexto para que triunfe el espíritu, como nos decía Zamacois. Elevado de pensamiento, aristocrático en toda su creación, ennoblece hasta el tema que a nuestros ojos aparece ruin como en La noche del sábado, o pone alas al prosaico suceso doméstico como en El nido ajeno; analítico y cáustico en Los intereses creados, sus personajes son muñecos con quienes se tropieza uno en el diario traginar. Pedagogo a veces, como en El príncipe que todo lo aprendió en los libros, nos presenta un problema que no debieran perder de vista los educadores. Sutil y delicado, penetra en el corazón de la mujer y nos ofrece ese florilegio de emociones que se llama Cartas de mujeres, manojito de nervios finos y tembladores que acusan su humano origen.

Poeta siempre, filósofo y satírico, todo lo reúne este don Jacinto, el de la faz mefistofélica y el de la tajante ironía y el corazón de oro como lo refleja su obra magnífica y genial.

J. P.

Prólogo de *Páginas selectas*, por Jacinto Benavente, de la Real Academia Española. Editado por RENOVACIÓN. Precio 30 céntimos ejemplar.

Avisos Comerciales

El Mejor Remedio para el Peor Dolor, ¿sabéis cuál es?

La Embrocación Imperial

Cura en las personas: resfriados, inflamaciones, Reumatismos, lumbagos, picaduras de insectos, etc., etc.

Cura en las bestias: gomas, reumatismo, hinchazones en las piernas torceduras en los tendones, y hace desaparecer en poco tiempo la debilidad en las rodillas que hace que las bestias se embruequen.

Preparada en la

BOTICA FRANCESA

ROBERT HERMANOS

Es el mejor establecimiento de ROPAS HECHAS, y en la que encuentra usted a precios más económicos una completa novedad en Trajes para Niños y Caballeros, Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, Sombreros, Paraguas, Telas de todas clases y lo concerniente en Novedades para Señoras.

Tendremos mucho gusto en que nos visite usted, y tenemos la completa seguridad que quedará satisfecho de las COMPRAS QUE HAGA EN NUESTRO ESTABLECIMIENTO.



Ventas al Contado

691e
.2

EOS



Tomo VII = Precio: 15 CÉNTIMOS = Cuaderno 83

EOS Apuntes y Recortes - Fundada el 1.º de
Febrero de 1916 - Suscripción: 4 números
50 céntimos - Núm. 15 cts. - Atrasado 20.

NOTAS: Los colaboradores que nos honren con sus producciones deberán dirigirse al señor Director.

Los canjes y todo lo relacionado con la Administración de EOS, a los señores Falcó y Borrásé.



LECTURAS Revista de Literatura, Ciencias,
Historia y Variedades, saldrá
en breve de nuestros talleres.

Precio del ejemplar: 20 CÉNTIMOS. Falcó y Borrásé, editores propietarios.

La Geisha

Avenida Central, San José

La más elegante y más bien surtida pastelería y repostería del país : Confités y conservas de todas clases constantemente frescos : Vinos y licores de las marcas más acreditadas : Chocolates, cafés, té y helados a todas horas : Especialidad en servicio de bodas, bailes y bautizos.

Fábrica de Velas LA POLAR

La que más velas despacha por su buena calidad y la fina atención con que su propietario atiende a su numerosa clientela.

Esta fábrica se ha aumentado para combatir la competencia.

Dirección: 100 varas al sur de la Escuela Mauro Fernández : Teléfono 126 : Apartado 756 : San José, Costa Rica.

CESÁREO G. GARCÍA

Crespina Oriental

¿La ha usado usted alguna vez?

Si no la conoce solicítela en cualquier botica de importancia y úsela, pues además de suavizar, fortalecer y hermostrar el cabello, evita que se vuelva cano.

Si usted acostumbra peinarse con la Crespina Oriental, puede estar seguro de que su cabello permanecerá siempre negro y asedado.

Administración:
7.ª Avenida, Este, 42
San José, C. R.

EOS

Propietarios:
Falcó y Borrásé -
Apartado 638

APUNTES Y RECORTES

Ideal y Filosofía

V

Enumeremos brevemente las conclusiones que se desprenden de las citas que acabamos de hacer.

1. La filosofía es la coordinación, la sistematización y la síntesis de nuestros conocimientos. Aplicada a dominios particulares, constituye las ciencias particulares; aplicada al conjunto de todos los conocimientos, constituye la *Filosofía* propiamente dicha o la *Ciencia*. Ciencia y filosofía son palabras sinónimas.

2. La filosofía o explicación integral sintética de nuestros conocimientos es necesaria e inevitable: resulta de la naturaleza misma del espíritu. Los conocimientos fragmentarios o las respuestas parciales a los *porqué* y *cómo* que se plantea incesantemente la inteligencia, no constituyen una ciencia ni satisfacen al espíritu. Los diversos conocimientos deben ser ligados entre sí y sistemáticamente coordinados de manera que formen un todo sintético unificado. Esta síntesis es formulada en una teoría general. Las teorías que expresan el conjunto de nuestras ideas científicas son indispensables para representar la ciencia. Debemos, pues, tratar siempre de formular nuestras ideas en forma de una teoría, netamente trazada, aun cuando se corra el riesgo de cometer un error. (1) «Se presta más servicios a la ciencia por el error que por la confusión».

3. La necesidad de la filosofía resulta también de las

exigencias mismas de la vida práctica. El hombre debe obrar, no puede negarse a hacerlo. Ahora, para poder obrar, si se quiere que la acción sea útil y provechosa, es preciso poder prever las consecuencias de un acto. Obrar al acaso, sin conocimiento de causa, sin guía y sin plan, es siempre peligroso; en general, tal proceder tiene por consecuencias fracasos y catástrofes más o menos graves. Solamente la vista sintética, integral del conjunto del universo,—en una palabra, la filosofía,—nos permitirá orientar y guiar nuestra actividad con conocimiento de causa. NUESTRA VIDA NO ES MÁS QUE NUESTRA FILOSOFÍA. Sólo la filosofía puede darnos la solución de las cuestiones más importantes, que han inquietado a todos los grandes pensadores y que, temprano o tarde, se presentan a todo hombre. Estas cuestiones pueden reducirse a la siguiente: ¿Qué es el hombre? O bien a *conócete*; lo cual, descompuesto, equivale a: ¿Qué soy? ¿de dónde vengo? ¿dónde voy? ¿cuál es mi deber?: tres cuestiones de teoría y una de práctica. Podríamos también resumirlas en la fórmula siguiente: La filosofía o sabiduría consiste en: «*Saber lo que uno es, para hacer lo que debe*».

4. Hasta hoy, ninguna teoría filosófica oficial ha obtenido el asentimiento general; todas han sido atacadas, examinadas, criticadas y demostradas si no falsas, al menos muy sujetas a caución. Pero, de que ninguna respuesta lógicamente satisfactoria haya sido dada hasta hoy, no se sigue en modo alguno que dicha respuesta sea imposible.

Nos permitimos pensar que existe un sistema verdaderamente científico y tenemos la esperanza de poder exponerlo.

v. LAFOSSE

(1) Las hipótesis o suposiciones puramente explicativas, conscientemente formuladas para coordinar los conocimientos y para facilitar el trabajo científico, no pueden inducirnos en error.—En los laboratorios, se procura —o debiera procurarse—no dar el nombre de teoría sino al conjunto de leyes o reglas ciertas relativas a determinado orden de fenómenos, abstracción hecha de todas las suposiciones: así se redactan hoy las teorías de la luz, del sonido, de la metátesis o inter-acción química, etc. Desgraciadamente, la mayor parte de los libros escolares que corren por el mundo han sido escritos con muy poca precisión.

Las palabras de Claudio Bernard citadas significan únicamente que la

ciencia es una construcción *ordenada* y que menos mal hace el error, en esta construcción, que la confusión. Los errores pueden ser eliminados, cuando reconocidos, mientras que la confusión imposibilita el trabajo científico.

E. J. R.

Conmemorando

la protesta de los diputados alsaciano-lorenenses el 1.º de Marzo de 1871 en la Asamblea Nacional de Burdeos.

Discurso de Paul Deschanel, Presidente de la Cámara de Diputados Francesa, el 1.º de Marzo de 1918:

El Conde Hertling, Canciller del Imperio alemán, decía recientemente en el Reichstag:

«La Alsacia-Lorena se compone en su mayor parte de territorios alemanes que habían sido arrancados al Imperio alemán por anexiones brutales y por violaciones de derechos consumadas durante siglos, hasta que la revolución de 1789 vino a apoderarse del resto. Pasaron entonces a ser provincias francesas. Cuando en 1870 reclamamos la restitución de los territorios que nos habían sido arrancados criminalmente, no fué una conquista sino una desanexión, y esta desanexión fué aceptada por una gran mayoría en la Asamblea Nacional, representación legal del pueblo francés.»

A estas aserciones, dictadas por la razón de Estado y enseñadas en toda Alemania desde la escuela primaria hasta las universidades, vengo, seguro de ser intérprete de la Cámara francesa, a oponer hechos, fechas y textos.

La región de Metz puesta por los alemanes en manos de Francia a cambio de su apoyo contra Carlos V, 1552.

Primeramente, la región de Metz: A mediados del siglo XVI, Carlos V, en el apogeo de su fortuna, sueña con ser todopoderoso, no solamente en política sino en religión. Pretende imponer la religión católica a los protestantes, quienes, según Sybel, constituían entonces las siete décimas partes de Alemania.

Los jefes protestantes marchan contra el Emperador, quien los derrota, ocupa sus provincias, quita a las ciudades libres sus prerrogativas, desarma a los habitantes y pone en sus plazas guarniciones italianas o españolas. Trata de cambiar el estatuto del Imperio, a fin de asegurar el trono a su hijo. Los electores, despojados de sus derechos, juran defender «la ley del Imperio,» «y no tener jamás a un español por Emperador.»

Carlos V no se contenta con mandar como monarca absoluto; ordena como pontífice supremo. El Papa se inquieta, y los cató-

licos, a su vez, ven en él a un tirano de las conciencias, a un usurpador de los poderes de la Santa Sede. Una coalición se forma, de la que son jefes Mauricio de Sajonia y el Margrave Alberto de Brandeburgo, antepasado de Guillermo II.

Pero ¿cómo romper el círculo de hierro que cada día se estrecha más y más? Precisa un apoyo, un socorro extranjero. No hay más que uno posible: el de Francia.

Envían a Enrique II una embajada, y ruegan intervenir—cito los textos—«por la restauración de la libertad de su patria.» «Carlos V,» dicen, «quiere esclavizar para siempre a la nación alemana y quitarle a Germania sus antiguas franquicias y libertades para convertirla a una esclavitud bestial e insoportable, como lo ha hecho en España y en otros lugares.»

El 15 de Enero de 1552, el Rey de Francia se compromete, en Chambord, a proporcionarles tropas y dinero, y ellos en cambio lo invitan a ocupar—cito aún los textos—«lo más pronto que pueda,» y a «guardar» las «ciudades que no sean de lengua germánica, a saber: Cambrai, Toul, Metz, Verdun y otras semejantes.»

Esto por lo que hace a Metz. ¿Es esto lo que M. de Hertling llama «arrancar los territorios por violencia y de una manera criminal?»

Los Alsacianos apelan a Francia. Alsacia es entregada por los alemanes a cambio de su apoyo contra Fernando II, 1634.

Ochenta años después, Alsacia—que había sido gala primero, en seguida romana y después franca—es entregada a Francia por los alemanes, de la misma manera y por las mismas razones.

En 1633, otro abuelo de Guillermo II, el Elector de Brandeburgo, Jorge-Guillermo, solicita de Luis XIII su alianza, y le ruega «poner bajo su égida la obra de protección y de mediación» y de «acudir con toda prontitud».

En efecto, en la gran lucha entre católicos y protestantes que llenó la primera mitad del siglo XVII, los protestantes habían sufrido la derrota de Praga, después la humillación del Tratado de Lubek; el Emperador Fernando II había publicado en 1629 el edicto de restitución que hubiera arruinado al protestantismo; trataba asimismo de obtener de los electores la entronización de su hijo como Rey de los romanos, primer paso hacia la adquisición de la corona imperial. En 1634, una vez más, era vencedor en Nordlingen. El peligro se agravaba de hora en hora. Entonces el Duque de Wurtemberg, los Electores de Sajonia y de Brandeburgo, con los otros Príncipes confederados, se volvieron hacia la patria del Edicto de Nantes y solicitaron el apoyo del rey de Francia. El 1º de Noviembre de 1634, Luis XIII, por el Tratado de París, les promete un ejército y subsidios; los confederados, a su vez, estipulan—sigo citando textos—que «la región de Alsacia será con-

fiada en depósito y bajo la protección de Su Majestad con las plazas y ciudades que de ella dependen.»

Los confederados, en esto, no hacían sino seguir el movimiento de las ciudades alsacianas y acceder a sus deseos. Ya en 1633 y en 1634, el condado de Hanau, Haguenuau, Saverna, Colmar, asolados a la vez por los imperiales y por los suecos, aliados de Francia, habían reclamado la protección de Luis XIII y llamado para hacer respetar su tranquilidad y sus derechos a guarniciones francesas.

Esta vez no eran solamente los protestantes, sino también los católicos: El Obispo de Spire, los Arzobispos de Treves, de Maguncia, de Colonia, que, humillados y abandonados a la vez por el Emperador, llamaban al Rey de Francia y a sus tropas, pidiéndoles ayuda.

Y cuando, hacia el fin de la guerra de treinta años, los pequeños Estados autónomos, las pequeñas Repúblicas municipales de Alsacia, que hubieran podido encontrar en la potencia lejana de Viena la garantía de su seguridad y de sus franquicias; cuando Alsacia, devastada por todos los ejércitos, arruinada por completo, diezmada por el hambre y por la peste, despoblada casi en la mitad, va a ser vendida por Austria a España, los tratados de Westfalia fijan la situación y los derechos de Francia en Alsacia y en la región de Metz—situación confirmada, no obstante las intrigas de los comentaristas alemanes, por todos los pactos europeos posteriores.

En 1709, el Barón de Schmettau, Ministro de Prusia en París, dijo en las conferencias de La Haya: «Es notorio que los habitantes de Alsacia son más franceses que los parisienses... Todas las ocasiones que circula el rumor de que los alemanes tienen la intención de pasar el Rhin, los habitantes se precipitan para impedir el paso»...

En 1871, Estrasburgo, celebrando el primer centenario de su reunión con Francia, dijo por medio de sus representantes: «Todos los gremios y ciudadanos de Estrasburgo, que gozan desde hace cien años, bajo el dominio de Francia, de una tranquilidad y de una felicidad desconocidas para sus abuelos, sienten el deseo unánime de atestiguar públicamente su gratitud y su adhesión.»

Mucho antes de la revolución, Alsacia era ya francesa, no solamente de derecho sino de corazón. Desde que la idea de patria existe, Alsacia siempre se ha declarado francesa.

La Lorena cedida por Austria a Francia en cambio de la corona imperial, 1735, 1766.

¿Es acaso también cierto que Lorena ha sido separada violentamente de Alemania?

M. Raymond Poincaré os dirá mejor que yo que cuando el Duque Leopoldo de Lorena, antes de morir en 1729, realizó sus

deseos—los esponsales de su hijo Francisco III con la Archiduquesa de Austria, María Teresa, heredera de los Habsburgo, —sabía bien, como buen político que era, que el joven Príncipe no podría, siendo Emperador, seguir siendo Duque de Lorena; tenía hecha su elección, pensaba que la cesión de su ducado debía ser el precio de su casa reinante; fué el verdadero autor de la combinación diplomática que debía ceder la Lorena a Francia. El suegro de Luis XV, Stanislas, recibió la Lorena con la condición de que a su muerte volvería a Francia. Francisco III de Lorena recibió el gran-ducado de Toscana al desaparecer el último de los Médicis, y en 1738, el que fué más tarde el gran Federico, aprobaba este tratado diciendo «que el deseo de la paz únicamente había obligado al Rey de Francia a aceptar la Lorena.»

¿Se llama esto arrebatar territorios «por violaciones de derecho» y «de manera criminal»? ¡Ah! Señores, los alemanes tienen hasta entre sus enemigos y los neutrales dos aliados mucho más poderosos que Austria, Turquía y Bulgaria: LA IGNORANCIA Y EL OLVIDO!

Mulhouse se entrega a Francia en 1798.

M. de Hertling añade que «la Revolución de 1789 se apoderó de lo que quedaba.» ¿Qué entiende por esto? ¿Acaso se refiere a Mulhouse? Mulhouse era una República unida desde el siglo XV a la confederación helvética. En 1798 se unió voluntaria y libremente a la República francesa.

Que todas estas razones molestan a los alemanes es posible, pero no las pueden refutar.

Alsacia-Lorena de 1871 a 1918.

En cuanto al voto de la Asamblea Nacional en 1871, a lo que el Canciller llama una «desanexión,» la protesta inmortal de los diputados alsaciano-lorenenses y la profunda emoción con que fué lanzada desde la tribuna, contestan por sí mismas. La asamblea votó, con la espada en el cuello, para abreviar el suplicio de la patria, el desgarramiento atroz de la familia francesa que desde hace cuarenta y siete años ha inspirado la disciplina moral de todo francés digno.

Entonces comenzó el largo martirio de Alsacia-Lorena; el alma estremecida de Francia en sus provincias abatidas; la protesta hecha en el Reichstag por todos los diputados Alsaciano-lorenenses, sofocada por la mofa y las injurias de los enemigos sin generosidad; el conflicto trágico entre los dos deberes: emigrar para morir en Francia, o permanecer para no abandonar a los alemanes la tierra, las fábricas; los hermanos peleando unos contra otros en ejércitos contrarios; las elecciones de protesta unánime en 1887; después la venganza de Bismarck, las persecuciones, los enredos, las vejaciones de todas clases, el régimen de los pasaportes, las condenaciones, el silencio de

plomo, la «paz de cementerio»; en fin, con el siglo XX, el despertar de la conciencia alsaciana por las generaciones sobrevivientes; la lucha por la civilización y por la lengua francesas, por las libertades políticas; las manifestaciones de Noisseville, Wissembourg; las peregrinaciones a los campos de batalla y a las tumbas, a las revistas de Belfort, y de Nancy; las asambleas de los *Souvenirs* hasta la explosión de Saverna, en donde estalla la incompatibilidad secular, el desacuerdo profundo entre el espíritu alemán y el alma alsaciana, desacuerdo reconocido por los mismos alemanes. «Los alsacianos aman a Francia como los niños aman a sus padres,» dijo M. Werner Wittich, profesor de la Universidad de Estrasburgo. «Acampamos en país enemigo,» dice M. de Jagow; y desde que comenzó la guerra, las deserciones en masa de esta tierra sagrada en donde todo respira Francia.

Una lucha de cuatro siglos entre la libertad y la opresión.

¿Qué cosa es, señores, esta historia de cuatro siglos sino la lucha de la libertad contra la opresión? Es la libertad lo que Francia defiende cuando en los siglos XVI y XVII combate a los Habsburgos, opresores de almas, y cuando los antecesores de aquellos que hoy la pillan buscan su alianza como una salvación. Es por amor a la libertad por lo que Alsacia y Lorena comparten las glorias, las alegrías, las victorias de la Revolución, y encontrando en ella el desarrollo de su propio genio dan al mundo con Francia los derechos del hombre y los derechos de los pueblos, este principio de nacionalidades que, pervertido y disfrazado por Alemania, se ha vuelto tan cruelmente contra nosotros; es contra la opresión contra la cual en 1871 protestan en la Asamblea Nacional Gambetta y todos los representantes de Alsacia-Lorena, y con ellos Victor Hugo, Edgar Quinet, Luis Blanc, Sadi Carnot, Henri Brisson, Clemenceau, los hombres más ilustres de la democracia, hijos legítimos del 92, y Chanzy, el gran soldado que había enarbolado orgulloso la bandera de la República. Contra la opresión protestan en el Reichstag todos los diputados de Alsacia-Lorena, el gran Dupont des Loges, etc. Es contra la opresión contra la cual, desde el año maldito, no cesa de luchar el alma indomable y fiel de Alsacia-Lorena, a cuyos renombrados y numerosos hijos enviamos un fraternal saludo. Es contra la opresión contra la cual Preiss, en 1897 en el Reichstag, lanzó un grito de rebelión. Es por la libertad por lo que, desde 1871, tantos alsacianos y loreneses se han cubierto de gloria en las filas de nuestros ejércitos, dignos hijos de todos los héroes de la otra gran epopeya; y hoy es la libertad del mundo lo que Francia, ensangrentada, pero más hermosa, más espléndida que nunca, salva en el Marne y en Verdun.

La cuestión de Alsacia se ha convertido en un problema universal.

Los pueblos lo han comprendido, y los Gobiernos lo proclaman; la cuestión de Alsacia-Lorena no es solamente una cuestión franco-alemana, como lo pensaba Bismarck: es ya una cuestión internacional.

En efecto, si Alemania siguiese siendo dueña de nuestras vías de invasión; si sus formidables medios de ataque pudieran concentrarse a algunas jornadas de París; y sí, por otra parte, la más grande traición de la Historia le asegurase el dominio de la Europa Oriental, el terror militar que ejerciera sobre el mundo sería tal, el yugo sería tan intolerable, que la humanidad, en vez de cerrar la era de las grandes guerras, la abriría otra vez.

Pero no se trata solamente de un problema territorial, político o militar, se trata de un problema moral, de un problema de Derecho, de una religión; y es por esto por lo que la cuestión de Alsacia-Lorena se ha vuelto una cuestión universal.

Alemania ha desgarrado el Tratado de Francfort. Ha retrotraído a Europa a la situación jurídica anterior a 1871. Para todos los pueblos que desean hoy en adelante no ser anexados como cosas, para la conciencia humana toda, la reunión de Alsacia-Lorena a Francia, en virtud de la declaración de Burdeos, la reintegración de sus derechos como ciudadanos franceses de las personas designadas en el Artículo 2.º del Tratado de Francfort, es la prenda de libertad de las nacionalidades oprimidas, la reivindicación de la Justicia y la victoria de la libertad.

...Todo esto está de acuerdo con la tradición prusiana. «Tomo primero,» decía Federico II, entrando en Silesia, «que ya encontraré siempre pedantes para probar mis derechos.» Los derechos de Alemania sobre nuestras provincias no han sido jamás probados por ningún pedante, porque no pueden serlo. Desde la época de Luis XIV eran conocidas como notoriamente francesas. Ciento cincuenta años más tarde el General Foy dijo: «Si alguna vez el amor hacia todo lo que es grande y generoso se debilitase en el alma de los habitantes de la vieja Francia, habría que hacerlos transponer los Vosgos para que viniesen a Alsacia a recuperar su patriotismo y su energía.»

Lo que era verdad en los tiempos de la restauración, no lo es menos hoy. Lo saben bien estos hombres que, no contentos con provocar la más grande y espantosa de las guerras, han pretendido, el día en que deliberadamente la hicieron inevitable, deshonrarnos por la más cobarde complicidad en la emboscada en que atraieron a Europa.

Esto lo compruebo por la revelación de un documento que la cancillería alemana, después de haberlo redactado, conserva cuidadosamente (ahora veréis por qué) en el misterio profundo de sus archi-

vos más secretos. Nosotros no lo conocemos sino desde hace poco tiempo, y su autenticidad no deja ni la menor duda, pues lleva la firma de M. de Bethmann-Hollweg, y está fechado el 31 de Julio de 1914.

Es sabido, especialmente por una declaración oficial hecha en el Libro Blanco alemán, que ese día el canciller del Imperio, al encargar a M. de Sacko de notificarnos el estado de peligro de guerra con Rusia, había dado instrucciones a su Embajador para pedirnos que permaneciéramos neutrales, dándonos para la respuesta un plazo de diez y ocho horas. Lo que se ignora, y que ahora revelo, es que el telegrama que contenía tales instrucciones terminaba con estas palabras:

«Si el Gobierno francés declara permanecer neutral, Vuestra Excelencia tendrá a bien notificarle que debemos como garantía de su neutralidad exigir que se nos entreguen las fortalezas de Toul y Verdun, que ocuparemos y restituiremos cuando concluya la guerra con Rusia. La respuesta a esta última demanda debe estar aquí antes del sábado a las cuatro de la tarde.»

Hé aquí cómo Alemania quería la paz a la hora en que declaraba la guerra; hé aquí cómo es sincera cuando pretende que la obligamos a tomar las armas para defenderse; hé aquí cuál era el precio que quería hacernos pagar por nuestra bajeza si hubiéramos cometido la infamia de entregarle nuestra aliada Rusia, y de renegar de nuestra firma como Prusia renegó de la suya, despedazando el tratado que garantizaba la neutralidad de Bélgica. Comenzaba por exigir, para asegurarse de acuerdo con nosotros la consumación de su crimen, la cesión de dos de nuestras fortalezas más queridas y más gloriosas, de las cuales una ha conquistado después por el heroísmo de sus defensores una alma universal. ¿Quién puede decir hasta donde habría llegado si nosotros hubiéramos sido bastante viles para dejarnos coger con el anzuelo de su ignominiosa perfidia?

(Del discurso de Mauricio Barrés, en nombre de la Lorena)

Año y medio antes de estallar la guerra de 1914:

Un diplomático alemán, interrogado últimamente sobre las intenciones de su Gobierno ha respondido:

«El Emperador quiere la guerra con Inglaterra y con Francia. En los círculos militares alemanes, hay la convicción de que es inevitable una guerra entre Inglaterra y Alemania. No se puede hacer esta guerra ahora; pero Alemania tiene la pretensión de estar lista para dentro de pocos años. Los institutores alemanes dicen corrientemente a sus alumnos que Alemania se

apoderará de Champaña, del Franco Condado y de lo que le queda a Francia de Lorena. Para vencer a los franceses, los alemanes cuentan con:

1.º las discusiones religiosas y políticas; 2.º el antimilitarismo; 3.º la Confederación general del trabajo, que predicará, en el momento de la guerra, la huelga general y la huelga del soldado; 4.º la decadencia física y moral del francés; 5.º la desorganización del ejército y de la marina; 6.º los maestros de escuela franceses, PACIFISTAS CASI TODOS; 7.º la revolución de los indígenas, que nos esforzaremos en suscitar en Argelia, Sudán, Indo-China, mientras se hace otro tanto en Rusia, en las Indias, etc».

G. POTRON

Revue Internationale du Socialisme Rationnel, febrero 1913.

En el mismo folleto habla Potron de la derrota de Inglaterra, por mar, del despojo de Rusia (provincias del Báltico, con Riga) y de los planes contra Austria, cuando queden vencidas Inglaterra y Francia.

Error notado: En el cuaderno 81, pág. 144, bajo la firma de Arturo Maquaire, donde dice «artista belga», debe leerse: *artista francés*.

Cuestiones de enseñanza

V

El verbalismo en la enseñanza

Son las palabras el vehículo obligado en la transmisión de los conocimientos. Mediante ellas, van las generaciones trasmitiéndose sus errores y sus verdades, más los primeros que las segundas. Imitadores los unos de los otros, no acertamos más que a emplear en la lucha las mismas armas de nuestros contradictores. Con palabras pretendemos destruir el imperio de las palabras.

Todo lo que es anterior a la ciencia, se reduce a puro verbalismo. Detrás de la teología, de la metafísica especulativa, no hay más que artificios retóricos, frases bellas, figuras poéticas, pero ninguna realidad, ningún conocimiento positivo. Todo el pasado está impregnadísimo de una gran repugnancia por los hechos y por las realidades.

¿Qué hacemos los innovadores frente de la influencia perniciosa, naturalmente perniciosa, de ese verbalismo atávico?

Poco más o menos lo mismo que nuestros adversarios. Nos pagamos también de palabras. La magia de los nombres sonoros nos seduce. Y a unos conceptos altisonantes, oponemos otros altisonantes conceptos; a unas entidades metafísicas, contestamos con otras abstrusas entidades; a unos artificios, sustituimos otros artificios. La herencia es más poderosa que nuestra razón y que nuestra voluntad.

En el determinismo fisiológico y social hay explicación para el fenómeno; pero en la inconsciencia de la realidad y en la ignorancia del saber humano sería menester que buscáramos la causa eficiente de nuestra impotencia renovadora.

Pretendemos ser científicos y andamos ayunos de ciencia. Queremos ser prácticos y divagamos atrozmente. Soñamos con la vida sencilla y natural, y no hacemos sino acumular complicaciones y amontonar viejos o nuevos cachivaches. Es que hemos adquirido las palabras y no las realidades. Es que ha sonado agradablemente a nuestros oídos la palabra saber, pero no hemos podido todavía apoderarnos del ritmo armónico de su contenido. Somos nuevos por el deseo, caducos por el conocimiento.

Y así, tan verbalistas como nuestros contrincantes, giramos constantemente en un círculo vicioso.

En ninguna de nuestras manifestaciones activas, como en materia de enseñanza, se muestra más claramente esta triste realidad. En nuestras escuelas se atiborra a los niños de indigestas palabras, palabras que quieren ser algo, que algo encierran en el generoso deseo del que las profiere, pero que en realidad de verdad no llevan al cerebro ni un solo rayo de luz. Enseñamos y aprendemos, como antes, figuras retóricas, conceptos filosóficos, abstrusas metafísicas, artificios lógicos; nada de realidades, nada de verdades experimentales. Poner la experiencia, los hechos, ante las criaturas y dejar que ellas mismas se hagan su conocimiento, su lógica, su ciencia, es cosa que no entra en nuestros cálculos. Es más sencilla y más cómoda la rutina de darles opiniones hechas, de llenarles la cabeza de discursos vehementes, de sugerirles argumentos en correcta formación. Buena voluntad no falta. Lo que faltan son medios y conocimientos, educación pedagógica y ecuanimidad doctrinal.

Habríamos de aprender primeramente que en la realidad está toda la experiencia y que en la experiencia está toda la ciencia, para que nos diéramos cuenta de que la enseñanza se reduce a lecciones de cosas y no a lecciones de palabras. Y aprendiéndolo primero, estaríamos luego en camino de adquirir los mejores métodos, para que la realidad misma, no el maestro, tuera grabando en el cerebro y en la conciencia de las criaturas aquellos ejemplos de bondad, de amor, de justicia que debieran constituir al futuro hombre de una sociedad de justicia, de amor y de bondad.

Sin quererlo, fabricamos hoy hombres a medida de nuestros prejuicios, de nuestras rutinas, de nuestra insuficiencia científica, porque somos verbalistas y estamos nosotros mismos hechos a la medida de otros verbalismos que repudiamos. ¡Cuántos bellos discursos infructuosos! ¡Cuántos impotentes esfuerzos intelectuales de sugestión de ideas! ¡Cuántas energías mal gastadas en vanas divagaciones!

La enseñanza nueva deberá ser algo más sencillo que todo eso. Sin grandes sabidurías, se puede enseñar grandes cosas; diríamos mejor, se puede hacer que los niños aprendan muchas cosas por sí mismos. Sin discursos, sin esfuerzos de lógica que envuelven siempre algo de imposición, se puede obtener opimos resultados en el desenvolvimiento intelectual de las criaturas. Bastará que la infancia pueda ir desentrañando sucesivamente el mundo que le rodea, los hechos de naturaleza y los hechos sociales, para que, con pequeño esfuerzo del profesor, ella misma se forme su ciencia de la vida. Por cada cien palabras de las muchas que se emplean en perjuicio de las criaturas, un solo hecho será suficiente para que cualquier niño se dé buena cuenta de razones que acaso los más elocuentes discursos no lograrían meter en su cerebro. Lecciones de cosas, examen de la realidad, repetición de experiencias, son la única base sólida de la razón. Sin hechos, sin experiencias, sin realidades, la razón fracasa comúnmente.

Nuestros esfuerzos, en materia de enseñanza, deben propender, no a un proselitismo extensivo, sino al cultivo intensivo de las inteligencias. Un puñado de niños hechos a su propia medida y por su propia iniciativa, será una mayor conquista que si ganáramos algunos millares de ellos para determinadas ideas.

Es de tal eficacia el factor libertad, que hasta en las criaturas educadas en el mayor abandono da sus beneficiosos frutos. No hay golfo tonto, ni pilluelo que no sea inteligente.

Y si en la humanidad persiste la esclavitud moral y material, es porque precisamente se ha empleado en la enseñanza el factor imposición. El instrumento de esta imposición ha sido y es el verbalismo; el verbalismo teológico, metafísico o filosófico.

¿Queremos una enseñanza nueva? Pues nada de verbalismo ni de imposición. Experiencia, observación, análisis, completa libertad de juicio, y los hombres del porvenir no tendrán que reprocharnos la continuación de la cadena que queremos romper.

El verbalismo es la peste de la humanidad. En la enseñanza es peor que la peste; es la atrofia, cuando no la muerte, de la inteligencia.

Artículos tomados del folleto *Cuestiones de Enseñanza*, de RICARDO MELLA.

Nota del Director de Eos:

¿No encontráis cierta contradicción en estas páginas? ¿Queréis componerlas?—Cambiad la palabra *razón* por la palabra *razonamiento*.

Razón e inteligencia significan lo mismo: capacidad para percibir el orden de las cosas, la verdad. Debemos desconfiar de nuestros razonamientos o silogismos, precisamente porque pueden ser contruidos sin razón o inteligencia. Cuando nuestro muy estimado Autor dice: «la razón no basta», leed: *el razonamiento no basta* y la afirmación os parecerá justa. Cuando él dice «la naturaleza no es un silogismo», poned un punto de interrogación. En el BUEN RAZONAMIENTO se refleja o manifiesta el orden mismo de las cosas.

Cuanto más inteligente se es, tanto mejores son los razonamientos.

Sin *experiencia* (contacto con la realidad) no hay inteligencia, y sin inteligencia no hay experiencia.

La sujeción a la razón—que en otro lugar hemos llamado «el más alto determinismo»—no implica esclavitud: antes bien, realiza el máximo de libertad. En cuanto reconozco la verdad o me sujeto a la razón (expresiones equivalentes), soy libre. En el terreno de las ciencias positivas no cabe hablar de otra libertad.

Error y esclavitud, por un lado; verdad, razón, libertad, por el otro: así va el mundo.

ELIAS JIMÉNEZ ROJAS

Homenaje de la juventud al Libertador S. Bolívar

La *iniciativa* de declarar día de fiesta nacional perpetua el 24 de Julio, le pertenece a los estudiantes de derecho, y su *realización* a la Cámara de Diputados que acogió la idea y la hizo ley, aunque no muy exactamente motivada. En efecto, en el *considerando* único de ella se lee: ...«Como homenaje debido al *iniciador de la libertad* de la América Española»... En su entusiasmo y afán por dar forma de ley al pensamiento de la juventud, no tuvieron tiempo los señores Diputados de refrescar sus recuerdos históricos. Bolívar no fué el *iniciador de la libertad* sino el *realizador* de la independencia de Colombia y del Perú y el que selló, en Ayacucho, la de todo el Continente hispanoamericano. Los iniciadores fueron otros.

Y, pidiendo respetuosamente perdón a los señores de la Cámara de Diputados, aquí se acabaría todo reparo al simpático *Homenaje*, si no hubiera en él cierta atrocidad en catorce versos, que se está escapando del cuaderno, por lo que desentona.

«SIMON BOLIVAR

Feraz arraigo en suelos de prodigio,
Trompas de libertad, cuernos de gloria,
Sopla el mestizo de sangrienta historia,
La testa amada ya del óleo frigio».

En cuatro renglones, dos herejías biográficas y varios disparates.
Bolívar no fué *mestizo*.
Bolívar no fué *sanguinario*.

Sus padres fueron «ambos de noble familia y de elevada alcurnia.» Todo el mundo sabe lo que esto quería decir entonces. «Mestizo de sangrienta historia» (!) ¡Ignora el autor de la atrocidad comentada que «la única orden de muerte que Bolívar diera personalmente,» en su larga carrera, fué la del traidor Vinoni, el 7 de Agosto de 1819? ¡Bolívar sanguinario! Si habrá confundido, el versificador extravagante, a Bolívar con Pancho Villa o Zapata?

Y ahora ¿qué es *óleo frigio*? El gorro todos lo conocemos. Y en qué se parece Bolívar a ese *mestizo* sanguinario que SOPLA feraz arraigo, trompas y cuernos? Y qué quiere decir SOPLA FERAZ arraigo, trompas y cuernos? ¿Que los hace sonar? ¿y cómo suena el feraz arraigo? ¿Como clarinete? ¿como bajo? o, tal vez, como esos petuliares ruidos que suelen escaparse del vientre de la musa de los poetas chirles, por... por... el conducto regular?

Divino Capitán de ceño *infernal*. Echeme ese trompo en *l'uña* y póngame de acuerdo esos dos adjetivos en el mismo Capitán.

Aun *trema* su voz. ¿Aun o aún? ¿*trema* o trueno? Si acaso aún trueno su voz, porque *tremar* es temblar y parece que la del libertador no temblaba.

Su *talla fina*... Talla es «estatura, medida de una persona desde los pies hasta la cabeza.» Luego no puede decirse *talla fina*. La *talla* puede ser heroica, menguada, grande, alta, pequeña.... pero no *fina*.

Su *talla*... SURGE EN la montaña... HACIA los cielos del dolor profundo en que la inmóvil eternidad lo espera... ¿SURGE EN la montaña... y HACIA los cielos en que LO espera...? Si lo que surge en y se levanta *hacia* es la *talla fina*, será la y no lo.

Y aquí surge una sospecha como la del baturro de los garrotazos; la de que el autor de la atrocidad confunde los infiernos con los cielos, como antes confundió a Bolívar con Zapata.

... cielos DEL DOLOR PROFUNDO en que la inmóvil ETERNIDAD lo espera. ¿Dolor profundo y eterno? Bonito cielo. El infierno en persona. Donde parece claro que no podían estar esperando la *talla* del Libertador ni al Libertador mismo, COMO UN TRUENO HECHO CARNE. Trueno ¿el Libertador? Rayo de la guerra, si los hubo. Truenos, vanos ruidos sin sustancia, como los versos de ciertos individuos empeñados en ser poetas... épicos.

Desagraviada la memoria del Libertador, vuelvo a mi establo y agacho las orejas.

HEALTHY

De todo

EN el estudio de la conducta social del hombre, el considerar la herencia como el factor más importante no significa desprecio de la influencia del medio (inclusive la

educación). ¿Quién habría de sostener que le sea enteramente indiferente habitar en un clima u otro, comer bien o mal, trabajar en una cloaca o al aire y al sol?

*

¡Libertad de conciencia! ¡Cuán hermosa y qué triste expresión! Con una sola palabra podríase decir lo mismo: ¡IGNORANCIA!—En matemáticas o en química, no hay libertad de conciencia. En filosofía sí: es el reconocimiento de que no sabemos nada o de que sabemos muy poco.— En un cuarto a oscuras, sin luz ni algo que pueda orientarnos, pregúnteme Ud: «¿por dónde cojo?», que yo le responderé: «por donde guste, con plena libertad de conciencia.» — Cuando exista una religión científica, se acabará la libertad de conciencia.

*

EN una junta en que se quisiera trabajar seriamente contra la miseria y contra el dolor, sería preciso colocar a la entrada esta leyenda: «¡Deje Ud. afuera la fe y el corazón!» No está mal el buscar paliativos para las desgracias presentes, pero es mucho mejor procurar evitar las futuras. Y para esto no sé de ningún recurso que no se reduzca en último examen a la *difusión de la verdad* y a su colorario: la facilitación de los medios de trabajo. La ignorancia es la madre de todas las desdichas evitables. Esta es mi convicción. A la lucha contra la ignorancia dedico yo todo mi entusiasmo.

*

—Si Ud. fuera rey ¿qué haría con un revolucionario extranjero?—Le aplicaría el tratamiento usado en su país en el mismo caso. Lo cual es la manera más fiel de cumplir un tratado de recíproca amistad.

—¡Qué crueldad de justicia!... ¡Cómo equiparar una nación grande a otra pequeña! En Francia, por ejemplo, el extranjero que entra en una revolución, por insignificante que sea su intervención, debe ser considerado

como un individuo absolutamente abominable; pero en Costa Rica...

—¡Ya! ¡En Costa Rica el revolucionario de fuera es un benefactor!... ¡Qué lógica, hombre! ¡Siempre el Parque de Morazán junto al Parque Nacional!

*

—¿Y qué dice del gesto del Encargado de Negocios de Francia cerrando con furia su casa ante la banda militar que entona en la calle La Marsellesa, en celebración del 4º aniversario de la victoria del Marne?

—Digo que no es creíble que un diplomático francés no sepa refrenar en público sus enojos privados, si había algún motivo para que estuviera enojado.

Que lo cortés no quita a lo valiente.

Que no hay ocasión en que el himno de la Patria no deba ser oído con amor y con respeto.

Que Francia vale más que los asuntos de un francés, o de dos, o de un millón.

E. J. R.

Himno

Cantado en el Cementerio de San José, el día 1º de Setiembre, por un pequeño grupo de niñas de una escuela privada.

Doctor Castro: tu grata memoria
tiene efluvios de amor paternal.
Si es de oro tu nombre en la Historia,
en nosotras es miel de panal.

De los labios paternos supimos
tu fecunda, tu sabia labor,
y entre beso y abrazo ofrecimos
secundarla con fe, con ardor.

Frescas flores aquí te traemos
—¡ay! son flores que no han de durar,—
mas no mueren las que cultivemos
no olvidando tu celo ejemplar.
